

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

LA EDICION DE LA MAÑANA A CUATRO REALES EN MADRID, A DOMICILIO

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
insertos en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Los anuncios, reclamos, etc. financieros, referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la Sociedad General de Anuncios, ALCALA, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUM. 3

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID, ED. DE LA MAÑANA, UNA PTA
ED. DE LA NOCHE, 2 PTA. A D.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 PTA. TRIMESTRE
EN AMERICA Y ULTRAMAR 12 PTA. TRIM.
LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA, 50 CENT. MÉS
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 7.
ANO XLI. NUM. 11883

TERCERA EDICION

Madrid, Viernes 17 de Octubre de 1890

DE LA NOCHE

OFICINAS FACTOR 7

ALCALA, 12.

A LAS SEÑORAS
Completos surtidos en seda, lana, terciopelo, telas, astracanes, coneciones y cuanto ha indicado la moda para otoño e invierno. Almacén de novedades.
LEANDRO GONZALEZ
Plaza del Angel 13 y 14 (frente a Espoz y Mina).

MARIA GUERRERO
Ha llegado de París y recibido todas las novedades de invierno en sombreros, trajes y confecciones para señoras.—CARMEN, 6 y 8.

HERPES!
QUIEN LAS TIENE ES PORQUE QUIERE
Curación segura y radical aun en los casos más rebeldes, con la prodigiosa
POMADA ANTIHERPÉTICA
DEL LICDO. TELLEZ
Infinidad de curaciones atestiguan su bondad y eficacia.
Precio del bote en Madrid, 7'50 ptas.
Se vende en las principales farmacias y se envía a provincias certificada a quien mande 8 ptas. en libranza y 50 cts. en sellos, a D. Melchor García, único depositario, capellanes, 1 duplicado, MADRID.

CASAMAYOR
Inauguración de temporada.
Vase sus escaparates (paraguas) ARRERA DE SAN JERONIMO, 1.

TRES SERIEUX
de beneficio por un payable por mois, capital garanti y titre Credit Foncier.
Augmentation des revenus sans risques
Reconstitution des capitaux perdus sur valeurs dépréciées.—Demandez circulaire au Directeur COOPERATION FINANCIERE, 50, rue Provence, Paris.

120%

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA
La Gaceta publica hoy la siguiente disposición:
ULTRAMAR.—Real decreto declarando disuelta la junta revisora de expedientes de los funcionarios de la administración de justicia de Ultramar.

Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:
Paris, 16.

Bolsa:
Fondos franceses, 3 por 100, 93-45.
4 1/2 por 100, 106-05.
Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 75-60.
Obligaciones de Cuba, 499-00.
Consolidados ingleses, 94 3/16.
Ultima hora:
4 por 100 exterior español, 75 17/32.
Londres, 16.
Clansura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 75-18.
Berlín, 16.
En el Congreso de Halle algunos de los oradores han hecho notar que la actitud anticlerical de los socialistas berlineses perjudicaba gravemente a la causa del socialismo, declarando a la vez que todos los sentimientos religiosos debían ser

respetados. (El Congreso aplaudió muchas estas declaraciones.)

Paris, 16.
El ministro de Hacienda Mr. Rouvier ha expuesto ante la comisión de presupuestos las decisiones del consejo celebrado en la mañana de hoy. Cree imposible la adopción de nuevas economías. La comisión, no obstante, resolvió revisar nuevamente el presupuesto de gastos, para introducir en él nuevas reducciones.

Paris, 16.
El periódico la France refiere las peripécias del viaje de los diputados ingleses Obrien y Dillon.
Se embarcaron el viernes en Dublin en el yatch de su amigo John Chancey teniendo que cruzar por entre numerosos buques y siendo un milagro que no fueran vistos y detenidos. El segundo día la calma era tan completa, que obligó al yatch a parar su marcha y el agua llegó a faltar a bordo. Por fin ayer, después de mil sufrimientos y peligros, pudieron desembarcar en Cherburgo.

En la mañana de hoy Obrien y Dillon han llegado a Paris completamente extenuados, con el propósito de descansar y embarcarse el sábado próximo en el Havre.
La France cree que los diputados fugitivos, después de realizar en América su campaña de propaganda volverán a Inglaterra y se constituirán prisioneros.

Niza, 16.
Hoy al mediodía ha llegado a esta población la emperatriz de Austria.

Alejandria, 16.
No es exacto que se hayan registrado casos de cólera en esta población, como ha supuesto la prensa de Atenas.

Viena, 16.
El Banco austro-húngaro ha resuelto elevar su descuento un medio por ciento.

Nueva York, 16.
El gran hotel Central del Estado ha sido víctima de un incendio. Créese que han perecido 25 personas; los daños materiales ascienden a medio millón de dólares.

Nueva York, 16.
El nuevo ministerio de la república del Salvador se ha constituido en esta forma: Feo Galindo, Negocios Extranjeros y Justicia; Arrieta, Hacienda; Ezeta, Interior y Guerra; Mina, Instrucción pública y Obras públicas.

El país se mantiene completamente tranquilo.

Lisboa, 16.
Parece que va a ser destituido el gobernador general de la India portuguesa.

Copenhague, 16.
A consecuencia de existir el cólera en Siria y la viruela en Lisboa, el gobierno dinamarqués ha impuesto una cuarentena a todas las procedencias de Siria y Portugal. También ha prohibido la importación de frutas y legumbres de España.

Ha regresado a Madrid el diputado por Cuba, Sr. Verger.

El teniente de alcalde del distrito de Palacio, Sr. Betegón, ha dado una nueva batida en la mañana de ayer a los tahoneros y dueños de puestos de pan del mismo, decomisando 800 kilos de este artículo por

encontrarlos faltos de peso, los que han sido distribuidos inmediatamente entre los pobres.

Mañana habrá consejo de ministros a las tres de la tarde.

El Sr. Moret irá a Zaragoza con objeto de dar dos conferencias, una sobre agricultura y otra sobre los sitios de la inmortal ciudad, para las cuales ha sido invitado por diferentes centros de aquella capital. Las conferencias se verificarán el 24 y el 25 del presente mes.

DE LA CORTE HA RECIBIDO LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA LOS SIGUIENTES TELEGRAMAS:
San Sebastian, 16 (11 n.).

Hoy ha comido en Palacio el Sr. Leon y Castillo.

El obispo de la diócesis y demás autoridades solicitan vivamente el indulto de un soldado condenado a muerte.
El vapor Luzon ha salido para Pasajes en vista del temporal reinante.

S. M. la reina ha aprobado hoy la reelección de D. Pedro Vasco para teniente hermano mayor de la maestranza de Ronda.

Han sido nombrados magistrados: de Avila, D. Laureano Santsolalla; de Logroño, D. Juan Bautista Caballero, y de Ciudad Rodrigo, D. Cayetano Posalodos.

Se ha concedido indulto a Pedro Villard y Angelino Chaves, sentenciados a muerte por la Audiencia de Manila.—A guitar.

San Sebastian, 16 (11'40 n.).
Ha salido con dirección a Paris la señora duquesa de Bailen, y para Madrid los marqueses de la Laguna.

En el primer expreso ha pasado también con igual dirección la señora duquesa de la Torre, que permanecerá allí cuatro días.

El Sr. Rojo Arias marchará también en los primeros días de noviembre.
Ha salido para Madrid el Sr. Shee Saavedra.—A guitar.

San Sebastian, 16 (11'15 n.).
A las diez de la noche ha salido para Paris S. M. el rey D. Francisco. No obstante lo desapacible y lluvioso del tiempo le han despedido en la estación el ministro de Gracia y Justicia, los jefes superiores de Palacio, ayudantes de la reina, oficialidad de la escolta, autoridades locales, generales con destino en esta y personal de la administración de Justicia.

El rey estuvo afectuosísimo con el conde de Sepúlveda.
En un coche inmediato al que ocupa el rey D. Francisco marcha a Francia el ex-ministro republicano Sr. Carvajal.

Al partir el tren, el rey encargó al duque de Medina Sidonia diese las gracias a la reina por el cariño con que le ha tratado durante el tiempo que ha permanecido a su lado. La despedida ha sido afectuosísima.—A guitar.

Ha sido admitida por la empresa del teatro Esclava, para representarse muy en breve, la humorada cómica-lirica de actualidad, de los Sres. García Santisteban y Valverde, titulada Veinte mujeres por barba ó El fin de los mormones.

Ayer se reunió el Consejo superior de la Marina bajo la presidencia del Sr. Beranger para asuntos interiores del ministerio.

Ayer, a las cinco y cuarto de la tarde, verificó el capitán Calvo una ascension libre en el globo Léniz, de la empresa de los Eliseos.

Haciendo ejercicios en las anillas, subió a más de 300 metros, empezando después su reposado y majestuoso descenso, que terminó con toda felicidad en medio de un campo situado entre la Plaza de Toros y la carretera de Vicálvaro.

El aeronauta hizo su entrada en el local de los Nuevos Eliseos a los diez minutos de haber empezado la ascension.

Algunos periódicos insisten, apoyándose en una correspondencia del Journal des Debats, en que hay negociaciones entre el gobierno y el Sr. Ruiz Zorrilla sobre amnistía, basada en la devolución de los empleos a los militares, destinándoles a servir en Ultramar.

N, puesto que se insiste, insistiremos a nuestra vez diciendo que ni hay trato alguno de esta especie, ni la devolución de empleos en Ultramar sería, ni más ni menos, que la reintegración en el ejército, que es el mismo del uno y del otro lado del Océano.

DE PROVINCIAS HA RECIBIDO LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA LOS SIGUIENTES TELEGRAMAS:
Lérida, 16 (7'30 n.).

La Junta del censo ha terminado sus sesiones sin protesta.

En esta plaza se concentrarán fuerzas de la guardia civil durante el tiempo que las fuerzas de la guarnición asistan a las misas de Calaf.

Tiempo variable.—Arroyo.
Barcelona, 16 (7'20 n.).

Trabájase activamente en la catedral para el arreglo del aula sinodal, cuya apertura se verificará el 20. Habrá vestuario para 400 sacerdotes.

Ha comenzado el movimiento de tropas para Calaf, desde diferentes puntos de este distrito. Mañana al amanecer saldrán las brigadas de caballería de Tetuan y Príncipe é infantería de Guipúzcoa y Almansa, al mando de los generales de brigada Sres. Torreblanca y La Cerda, respectivamente.—Ilescas.

El Correo y El Resumen insisten en sostener que hay divergencias sobre cuestión electoral entre el presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación, y nosotros, después de informarnos, creemos poder afirmar rotundamente que no las hay; que las repetidas conferencias que forzosamente han de mediar entre los citados personajes, sobre esta y otras materias de gobierno, han sido hoy, como siempre, cordialísimas, y que tanto el Sr. Cánovas como el Sr. Silvela, después de hablar y refrescar amistosamente en el jardín del primero, se fueron cada cual a su despacho, contra lo que sostiene El Resumen.

LOS NIÑOS DEL CANAL.
La llegada de Tomás Balosa a las pri-

siones Militares ha venido a reanimar el interés alimentado por la opinion pública, respecto al descubrimiento de los autores del célebre crimen. Los hechos no se habían olvidado; pero el tiempo iba borrando los sangrientos detalles de un crimen monstruoso.

Ayer dimos cuenta de la llegada del presunto autor del hecho; pero como los datos nuevos eran escasos y la justa curiosidad de los lectores con ellos no hubiese quedado satisfecha, anoche nos dirigimos a las prisiones Militares, decididos a emplear todos los medios posibles, dentro de lo legal, para hablar un momento con Tomás.

Esta vez fuimos más afortunados que la noche anterior: el digno coronel señor Garcini, persona amabilísima y complaciente, accedió a nuestros deseos, y en union de otros periodistas bajamos al patio de comunicaciones.

Pocos momentos después llegó Tomás, limpio y aseado, saludando a todos con exquisita cortesía.

La conversacion que con él sostuvimos fue larga, abarcando diferentes asuntos; por este motivo y por no emplear un espacio necesario, daremos cuenta de nuestra entrevista sintetizando en lo posible el asunto y prescindiendo de la forma dialogada, que si da tinte confidencial a la noticia, exige mayor número de cuartillas.

Anteayer díjimos que Tomás parecía expresarse con mucha facilidad, y anoche pudimos convencernos de ello. Con palabra correcta en muchas ocasiones hizo historia de su vida.

Segun propia confesion y confirmando nuestras noticias, el presunto criminal no se llama Tomás Balosa: su nombre de pila es Jorge San Lorenzo.

A los 18 años se encontraba en Cartagena en calidad de aprendiz del comercio que en aquella plaza tenían los Sres. Rizo y Blanca, cuando decidió sentar plaza, dada su afición desmedida al servicio de las armas.

Para esto hubo necesidad de que intervinieran sus padres, teniendo entonces ocasión de conocer que el honrado matrimonio en cuya compañía habitaba creyéndose hijo—no eran más que padres adoptivos. Juzgó activas pesquisas en averiguación de quienes pudieran ser los autores de sus días, pero sus gestiones no dieron el menor resultado.

En el año 1880 ingresó como voluntario en el regimiento de San Fernando, donde ascendió a sargento segundo, permaneciendo en activo hasta el día 1.º de mayo del 84; y según afirma y parece hallarse dispuesto a probarlo, el día en que se cometió el crimen no salió del cuartel, con la circunstancia de encontrarse de guarnición en Aranjuez.

Cesó en el servicio activo, dirigiéndose nuevamente a Cartagena, su país natal, donde a costa de sacrificios que Tomás pinta con vivos colores y frase gráfica, consiguió una plaza de escribiente temporero en aquel ayuntamiento, en cuyo cargo cesó en noviembre de 1886, en que regresó a Madrid.

En la relación de esta parte de su vida, el preso habla con entusiasmo, como si le

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DIANA DE BRIOLLES. POR CARLOS MEROUVEL. 65

una conversacion durante la cual, y pisoteando todos los respetos, el señor de Faudoise expresó en descarado lenguaje su profundo desprecio a la mujer que lleva su nombre con tanta dignidad como decoro:
—Que, trastornada de dolor la querellante, volvió a casa de su madre y rompió toda relación con el criminal esposo, a quien con tanta ligereza como generosidad había colmado de honor y de fortuna...
—Soemes interrumpió al lector, exclamando: —Pero si es falsa toda esta monserga! Amplificaciones de curial, mentiras de procurador, invenciones de abogado...
—No, —dijo secamente Faudoise—
—¿Luego es cierto?
—Casi todo.
—¡Imposible! Apenas hace tres años que te casaste.
—Es verdad.
—¿La mujer, aparte de todo, es encantadora.
—¿A quien se lo dices?
—No quiero hablar de la madre; la condesa es altanera y nos miraba como a perreros, pero la hija confieso que me ha conquistado, a pesar de mis prevenciones en contra suya. Y, por último, es tu mujer; no debistes aceptarla, pero una vez unido a ella, has debido observar otra conducta.
Balazé encendió automáticamente la pipa. La aventura de su camarada no llegaba hasta el punto de conmoverle.
—De modo —prosiguió Soemes—que esa bailarina...
—¡Ah!
—Peró, di, ¿no amabas a Diana, desgraciado?
—Con locura.
—Es decir —añadió Soemes desorientado,— que amas a tu mujer...
—Sí.
—¿Y la engañabas?
—Fue un rapto de demencia.
—Pues señor —dijo el vizconde,— no lo comprendo.
—Es que —exclamó Faudoise exasperado contra sí mismo— estás hablando de cosas que no entiendes; es que no tienes ni siquiera idea de las tentaciones que allí asaltan al hombre por todas partes; es que desconoces la vida calenturienta de París, donde no puede darse un paso sin tropezar en alguna piedra pavorosa, como los marinos en los arrecifes del Raz ó de la bahía de los Difuntos. Ignorante y cobarde, me he dejado arrastrar como un imbécil hacia esas odiosas distracciones en las cuales el tiempo corre con rapidez vertiginosa. ¿Qué queréis que os diga? Un día vi una mujer ideal como artista, una de esas hadas que hacen correr a todo París tras de su huella y de quienes se apasiona la multitud. Creía que a nada me comprometía con limitarme a admirarla y hasta a hablarla algunas veces por casualidad; hubo un día en que también la casualidad, ó acaso el diablo, me llevaron a su casa, y allí se apoderó de mis sentidos una especie de vértigo.
—¿Lo comprendo perfectamente! —dijo Balazé, arrojando al espacio una bocanada de humo.
—Perdí el poco juicio que me quedaba de aquella loca existencia, dije a aquella mujer que la amaba verdaderamente, cosa que podía ser cierta

en aquel momento, pero no lo era una hora antes ni una hora después; que no amaba a nadie más que a ella, que la amaría siempre... ¡Palabras vacías de sentido! Lo que no sé ni me esplico, es por qué fatalidad se hallaba Diana a seis pasos de nosotros. ¿Quién la llevó allí? ¿Quién la puso en la pista de una falta en que ni yo mismo pensaba? Lo ignoro y no quiero saberlo! Pero es cierto lo que Balazé acaba de leer y que constituye la acusacion contra mí formulada. Fui a ver a Diana, la hablé, me arrojé a sus pies; estaba exasperada y me rechazó. Entonces adopté la determinacion de venirme a mi casa y aquí me teneis solo, como en otro tiempo, con remordimientos por lo que he perdido y profundo pesar por la vida que me aguarda.
Soemes meditaba.
Balazé seguía con la vista las espirales de humo de su pipa que se perdían en la techumbre.
—Dentro de poco tiempo tendrás aun más libertad, —dijo el vizconde, que había vuelto a tomar la notificación y terminado su lectura.
—¿Por qué?
—Oye la conclusion: «Por estos motivos y otros que serán aducidos en su día, procede declarar el divorcio entre los esposos...»
—¡El divorcio! —exclamó Faudoise.
—Eso mismo. Otra invencion diabólica... Es probable que la señorita de Briolles tenga sus planes ó que alguien los tenga por ella.
—¿Qué planes?
—¿Tan ciego estás, que no los sospechas?
—Peró ¿qué más puede querer?...
—¡Volverse a casar, voto al chapiro! —dijo Balazé.— La cosa no es tan difícil de adivinar.
—¿Será posible?
—¿Por qué no?
—¿Diana!
—¡Divorcio no se ha ideado para otra cosa! —dijo Balazé.— Hé ahí las consecuencias de casarse con una hugonota! Si se hubiera tratado de una bretona de pura raza...
—No ¡mil veces no! ¡Es imposible! —exclamó Faudoise levantándose como impulsado por un resorte.
Soemes le obligó a sentarse de nuevo.
—R. Axioma —le dijo— y discurremos con calma. Me figuro que has debido caer en algun lazo. Tú debes tener enemigos; ¿dónde están? Busca y acaso encontrarás. Es evidente que las sospechas de tu mujer tienen algun origen, porque no es admisible que hayan nacido en ella por generacion espontánea. Alguien ha ayudado a su desarrollo. ¿Quién puede haber sido?
Faudoise bajó la cabeza y no contestó.
Adivinaba vagamente que el golpe venia de los Boistrudan. El consejero debía, en efecto, estar irritado contra él; la astuta viuda habría maquinado la intriga y Maximo prestado a su ejecucion.
Peró le repugnaba a Mauricio acusar a nadie careciendo de pruebas para ello, y dígamoslo en honor suyo, no intentaba achacar a otro la falta que solo debía imputarse a su propia debilidad y ligereza, y por último, dada la lealtad de su carácter, no acertaba a comprender tan odiosa perfidia y hubiera sido preciso un milagro de clarividencia para abrirle los ojos y su blear su indignacion

Mauricio se acercó a su caseta y los acarició con la mano; entonces ladraron con más fuerza. Al ruido se abrió una ventana y asomó una cabeza de anciano en el marco que forman las pilastras, por las cuales trepan algunas de esas parras cuya uva suele madurar una vez cada diez años.
Era Pedro el factotum de la casa desde tiempo inmemorial.
Tanto él como su mujer se hallaban siempre en su puesto.
—¿Quién es? —preguntó.
Faudoise debió contestar tan tristemente como el rey de Francia fugitivo después de la derrota de Crécy.
Inmediatamente después, tras algunas exclamaciones de asombro: —¡Jesús! ¿Es posible? ¡Monsieur Mauricio! —se vio brillar una luz en la habitacion y pasar por delante de las ventanas de la casa, se oyó ruido de zapatos claveteados por el corredor, se descorrió un cerrojo (porque la puerta estaba reforzada para poder resistir un asedio, por más que la comarca fuese la más pacífica de la tierra) y se presentó Pedro seguido de su consorte, ante la vista de Mauricio.
En un momento la vieja Mariana encendió fuego en la cocina, echando un brazado de leña menuda sobre los carbones mal apagados.
Al punto se alzó la llama, a cuyo vivo resplandor se iluminó aquella vasta pieza de techo de madera al descubierto, ennegrecido por el tiempo, de alta chimenea cubierta de sarga verde rameada de flores borbotadas, y de paredes cubiertas de relucientes cacerolas. Entonces pudieron Pedro y su mujer examinar el rostro de su amo, que les produjo una penosa impresion.
Jamás, desde que le conocieron siendo aun niño, le habían visto con tan sombrío semblante.
Aunque no se atrevieron a dirigirle la menor pregunta, el guarda, astuto como buen cazador, presentía alguna catástrofe.
Poco a poco fueron serenándose las facciones del recién llegado, que empezaba a sentir cierto bienestar en aquella vivienda que era exclusivamente suya y donde, al menos, nadie vendría a importunarle.
El agradable calor del hogar le confortaba y reanimaba su espíritu, haciéndole que al lado de aquellas honradas gentes, cuya lealtad y cariño le eran conocidos, sentía con menos intensidad las dolorosas heridas de su alma.
No tardó en dar vado a su expansion, adelantándose a las preguntas de los dos ancianos que le habían visto nacer, y halló un desahogo consolador refiriéndoles su rompimiento con Diana, sin expresar la causa, pero atribuyéndolo a sí propio toda la culpa.
—¡Ah! señor —dijo el guarda,— habiais oído en poder de los infieles; ¡allí nadie os miraba con buenos ojos!
—¿Eso crees?
—Los Boistrudan no eran amigos vuestros!
—No tengo respecto de ellos ningun motivo de queja.
Pedro movió su cabeza gris, murmurando algunos frases ininteligibles.
—¿Y qué pensais hacer? —le preguntó.
—Reanudar mi vida de otros tiempos, cultivar mi jardín y pasear los campos. Se acerca el

buen tiempo y yo pasaré el mio un como ermitaño, como mi vecino el cura de la Aubraye, como Balazé, el viejo solterón.
—Pedro hizo castañetear los labios.
—¡Bah! otra cosa es la que me anda a mí por el magín.
—¿Cuál?
—Que ese disgusto no será duradero; que veremos llegar aquí una bella dama que os echará una reprimenda ó, lo que sería mejor, que volveréis a tomar el tren é ireis—no hay humillacion en suplicar a una mujer— a pedir perdón y a obtener gracia; ni más ni menos.
Faudoise se mordió los labios.
—Te equivocas —dijo— porque la he pedido y se me ha negado. No hay apelacion.
No volvería a rebajarse suplicando; no había que pensar en tal cosa.
Se levantó de la mesa y permaneció algunos minutos vuelta la espalda al fuego y contemplando las honradas fisonomías de aquellos servidores con quienes iba a vivir en adelante y los objetos familiares que volvía a encontrar en sus respectivos sitios, como amigos que le esperaban.
Tomó luego una palmatoria, una linda palmatoria de plata delicadamente trabajada—resto de pasados esplendores,— colocada sobre un pedestal en uno de los ángulos de la habitacion, la encendió y se encaminó a su alcoba, dando un cordial apretón de manos a Pedro y a Mariana.
—Volveremos a tomar las costumbres de otro tiempo —dijo.— Hasta mañana.
Subió la escalera de encima que conducía al único piso de la casa, a través una larga galería revestida de madera de pino, donde se notaba un sano olor de resina, y entró en su cuarto.
Este, lo mismo que el corredor, estaba tapizado de anchas franjas de maderas sin pintar ni barnizar.
La cama era de madera, como las paredes y el techo.
Dos sillas con asiento de paja estaban colocadas a los lados de la chimenea.
A no ser por la alegre fogata, verdadero lujo de los campesinos, que chisporroteaba en el hogar, aquella celda hubiera ofrecido una ligubro desnudez.
Se hallaba tal y como la había dejado Mauricio en la época de su casamiento. Pero contenía otros objetos que tenían más valor a los ojos de aquel desahogado que los muebles de lujo, los bronces ó los mármoles que hubieran podido decorarla.
Diana había ido, por capricho, a pasar dos ó tres noches en aquella habitacion, y de estas escasas visitas conservaba Faudoise un sombrero de paja colgado en el alzapuño de las cortinas de una ventana, una mantilla de blanda blanca y una pequeña fotografía clavada en la madera del revestimiento debajo de un retrato de la madre de Mauricio.
A vista de aquellos objetos no pudo menos que sentirse enternecido.
Los ojos se le llenaron de lágrimas.
¿Cuánto hubiera dado por ver llegar alegremente a Diana, como en los primeros tiempos de su casamiento, a llamar a su puerta y sorprenderle!
—Aquellas olvidadas reclinadas reayaban su

